

ENTREVISTA - MURAT: «ESPERABA RECORDAR ESPAÑA COMO UN LUGAR HERMOSO»

DIARIO INDEPENDIENTE DE INFORMACIÓN GENERAL

# LA RAZÓN

MARTES 3 de mayo de 1808 • EDICIÓN MADRID



## Un día para la gloria

- Los madrileños combaten con heroísmo a las tropas de Murat
- La sangrienta represión culmina con fusilamientos indiscriminados

Artículo de Alfonso Ussía y Editorial

Granadero francés degollado ayer en la Puerta del Sol

# MADRID SE SUBLEVA

■ LOS FRANCESES TRATAN DE AHOGAR A SANGRE Y FUEGO EL GRITO DE LIBERTAD

■ LA PATRIA ESTÁ EN PELIGRO: LA CRÓNICA DEL DÍA

# El valor no bastó contra el mejor ejército del mundo

Durante cuatro horas, apenas un millar de madrileños mantuvo en jaque a 20.000 franceses ■ La represión llena de muertos las calles

Alfredo Semprún

MADRID-Las tropas francesas, ya de ocupación, han aplastado la rebelión de Madrid. La ficción de la alianza entre dos países hermanos se viene abajo a medida que la soldadesca viola, saquea e incendia en la capital del Reino. A estas horas, dos de la madrugada, las descargas de los pelotones de fusilamiento dejan oír su cadencia en la montaña del Príncipe Pío. Pero los gabachos han asesinado, y mucho, en el hospital del Buen Suceso, en Cibeles, en el portillo de Recoletos, en el Prado, en el patio del Palacio del Buen Retiro. Bajo nuestra ventana pasa una cuerda de presos, camino de la Puerta del Sol. Se escuchan gritos de clemencia, e insultos, que los guardianes acallan a culatazos. Hace horas que el general Grouchy firma sentencias de muerte en la Casa de Correos. Se está cumpliendo a rajatabla el bando del general Murat: «Todos los que han sido presos en el alboroto y con las armas en la mano serán arcabuceados. Todo lugar donde sea asesinado un francés será quemado». En la puerta de Atocha, unos arrieros han sido muertos porque llevaban agujas de coser sacos. Los soldados se han quedado con las mulas. Cerca de la calle de Fuencarral, una joven modista fue asesinada a golpes por llevar sus tijeritas de bordar. Su tía dice que se llamaba Manuela Malasaña y que tenía 15 años.

## Víctimas y traidores

Los testigos afirman que ya se han recogido nueve carretones llenos de cadáveres en los alrededores de la Puerta de Alcalá. Hay cuerpos cosidos a bayonetazos en San Bernardo y en Lavapiés, que los soldados no dejan retirar. También ha habido cobardes: al zapatero Pedro Segundo Iglesias le ha delatado un vecino en la calle del Olivar; llevaba el mandil manchado de sangre y, en efecto, era sangre francesa. En la cripta de la iglesia de San Martín se han depositado discretamente los cadáveres de los capitanes Daoiz y Velarde, muertos en la defensa del cuartel de Montealeón, pero sólo uno de sus compañeros, el escribiente de Artillería Manuel Almira, se ha atrevido a velarlos.

«Pero esto no es el final. Esto es el principio de España», murmura nuestro compañero Juan Luis Carrasco, mientras se afana en las últimas líneas del editorial.

Poco a poco, las historias fragmentadas que nos llegan de este día terrible van completando el cuadro. La tensión nerviosa acumulada durante estas largas semanas, desde que se supo que el Rey Fernando había cruzado la frontera con Francia el 20 de abril, tenía que estallar por algún lado.

A la espera de noticias, los ánimos de la población se exaltaban o se deprimían con cada rumor. Un día se decía que Napoleón estaba de acuerdo en aceptar las condiciones del Rey, incluso a entregarle la mano de una princesa imperial; para asegurar, al siguiente, que la perfidia del francés pretendía devolver el poder a Godoy. Pero lo único cierto es que las comunicaciones con Bayona estaban cortadas y que Napoleón había ordenado que se trasladara en secreto a Francia a los últimos herederos de la Familia Real que quedaban en Madrid: la reina de Etruria y el infante Francisco de Paula. La noticia, pese al cuidado puesto por la

**La rebelión prendió cuando se supo que se llevaban al último infante de España**

**Los muertos españoles superan los 400. Entre los franceses hay más de 300 bajas**

Junta del Gobierno español, se filtró desde Palacio y a primeras horas de la mañana de ayer, lunes, grupos de gentes alertadas por agentes fernandistas se apostaban frente a la Real Armería. Y en efecto, sobre las 9 de la mañana partió el coche que llevaba a la reina de Etruria, la infanta Luisa, sin provocar reacción. Fue entonces cuando, desde uno de los ventanales, don Rodrigo López de Ayala, mayordomo de semana, alertó a los reunidos al grito de «¡Vasallos a las armas! ¡Que se lleven al infante!». Aquí los espíritus se exaltaron hasta el punto de forzar la entrada de Palacio y obligar a don Francisco de Paula a saludar desde el balcón principal. A pesar de sus pocos años, el Infante mostró gran presencia de ánimo, arreiciando la

## Bando de guerra del mariscal Joaquín Murat

Se ha dado anoche a la imprenta el siguiente Bando:

«Soldados: el populacho de Madrid se ha sublevado, y ha llegado hasta el asesinato. Sé que los buenos españoles han gemido de estos desmanes; estoy muy lejos de mezclarlos con aquellos miserables que no desean más que el crimen y el pillaje. Pero la sangre francesa ha sido derramada; clama por la venganza. En consecuencia mando lo siguiente:

Todos los que han sido presos en el alboroto y con las armas en la mano, serán arcabuceados.

La Junta de Estado va a hacer desarmar a los vecinos de Madrid. Todos los habitantes y estantes, quienes después de la ejecución de esta orden conserven armas sin una permisión especial, serán arcabuceados.

Toda reunión de más de ocho personas será considerada como una junta sediciosa y deshecha por la fusilería.

Todo lugar en donde sea asesinado un francés, será quemado.

determinación de los congregados, que cortaron las riendas de tiro del segundo carruaje.

Alertado del alboroto, el mariscal Murat envió a su ayudante, Armand La Grange, para averiguar qué ocurría. Y ahí se precipitó todo: La Grange tuvo que ser rescatado de la multitud indignada por la propia guardia real española. Le salvaron la vida y le dieron paso franco hasta su cuartel. En respuesta, Murat ordenó que se emplazaran unos cañones y que hicieran fuego, sin previo aviso, sobre la gente. La mortandad fue terrible: sólo entre los servidores de Palacio han resultado mortalmente heridos el propio Rodrigo López de Ayala, Domingo de Lama, José Rodrigo de Porras y Joaquín María de Martola.

Como la noche había sido lluviosa, la humedad del ambiente propagó con gran rapidez el eco de los cañonazos por toda la ciudad. La noticia terminó de incendiar un odio largamente larvado en buena parte de la población. Sin orden ni concierto, se formaron distintos grupos de paisanos que se lanzaron a las calles a matar franceses al grito de «¡Viva el rey Fernando!». Muchos soldados de Murat, alojados en las casas de la capital, deben la vida a la bondad, tal vez al miedo, de sus anfitriones. También en el hospital de Atocha se respetó la vida de los enfermos franceses. Pero otros fueron cazados como conejos por las partidas de ciudadanos, que apenas iban armados de cuchillos, navajas y algunas escopetas de caza. Así cayeron, degollados, dos mamelucos que intentaban llegar a Palacio desde el Retiro con un mensaje.

## Ataque de la caballería

La reacción francesa no se hizo esperar. Desde sus acuartelamientos

**En Sol, el escuadrón de jinetes Mamelucos fue deshecho a base de cuchilladas**

**El cuartel de Montealeón ha sido el último reducto de la resistencia española**

tos en el Retiro, Casa de Campo, El Pardo y Atocha convergieron las columnas y los escuadrones de Caballería. La pelea, desigual, se extendió por calles y plazas. En la calle del Barquillo murió de un macetazo en la cabeza el hijo del general Legrand, que estaba en el Estado Mayor de Murat. Ha sido enconada la resistencia en Sol, Puerta de Toledo, Plaza Mayor y carrera ancha de San Bernardo. Las partidas mandadas por militares veteranos, como las del Marqués de Malpica, la de los alféreces Juan Van Halen y José Hezeta; o la del corsario de Cuba Andrés Rovira, han tenido mejor desempeño y, también, las mayores bajas. Fue épica la lucha en la Puerta del Sol contra la caballería de la Guardia



Imperial. Allí, a navajazos, se ha deshecho el escuadrón de mamelucos, pero a costa de una sangría española. También los presos de la Cárcel Real, que salieron bajo palabra de honor, tomaron el cañón francés en la Plaza Mayor y resistieron de firme.

## En el parque de Montealeón

La batalla principal, sin embargo, se dio en el barrio de Maravillas, en el cuartel de Montealeón, convertido en el último reducto de la sublevación. Allí, el capitán Luis Daoiz, desobediendo las órdenes, neutralizó a la guarnición francesa, abrió las puertas a los paisanos, que pedían armas, y sacó los cañones a la calle. Le secundaba el capitán Pedro Velarde

## ■ LA PATRIA ESTÁ EN PELIGRO: LA CRÓNICA DEL DÍA



Pelotón de la Guardia Imperial francesa, respondiendo a la orden de «¡Fuego!». Los fusilamientos comenzaron a media tarde. Cientos de madrileños intentan escapar de la ciudad

quien, mediante una estratagema, consiguió llevarse con él a una sección de soldados del regimiento de Infantería de Voluntarios del Estado. Con estos apoyos, y el de otros oficiales unidos a la sublevación en contra de las órdenes de permanecer acuartelados, lograron resistir tres asaltos a las mejores tropas francesas. Ya hemos anotado que murieron Daoiz y Velarde, y ha resultado muy grave el teniente Ruiz. Los dos capitanes de Artillería fueron rematados cuando se encontraban heridos. El general Lefranc, muy irritado y no sólo por la muerte de su caballo, golpeó e insultó a Daoiz, caído en tierra. El oficial español se alzó e intentó acuchillar con su sable al francés, pero un granadero le asestó un bayonetazo en

### Murat no ha respetado los acuerdos del alto el fuego: se fusila por toda la ciudad

los riñones. Lefranc dio la orden de «a degüello». Se justifica en que los españoles dispararon un cañonazo en la puerta de Monteleón cuando se estaban tratando las paces y sus soldados tenían los fusiles a la funeraria. Por esta razón, las bajas de paisanos, muchos también rematados a la bayoneta cuando estaban heridos, han sido muy numerosas:

se han contado 41 cadáveres alrededor del cuartel. Ha muerto una mujer, Clara del Rey, que combatía junto con su marido e hijos. Se han salvado algunos alzados refugiándose en el inmediato convento de las Carmelitas; se dice que fueron respetados porque las monjas, entre ellas la hermana francesa sor Pelagia Revut, habían cuidado de todos los heridos, sin distinguir entre españoles y franceses. No tuvieron la misma clemencia los que buscaron refugio en la iglesia de Nuestra Señora de Atocha, saqueada por la soldadesca. Tampoco los que intentaron buscar refugio tras las contadas puertas particulares que se les abrieron. Se sabe de una mujer, de profesión pescadera, que

### El engaño de Napoleón ha resultado harto infame y vil. Sucumbirá a él

fue perseguida hasta el mismo interior de un domicilio y acribillada a balazos. Aunque la dejaron por muerta, parece que vivirá. Se llama Benita Sandoval y los testigos afirman que derribó el caballo de un coracero en la Puerta de Toledo y, luego, acuchilló al jinete.

Al cierre de esta edición, dos de la madrugada, Madrid está firmemen-

te en manos de Murat. La Junta de Gobierno calla ante la ola de terror desatada por el francés, pese a sus promesas de que no habría represalias si se rendían las armas. Murat exige un castigo ejemplar de «la canalla» madrileña. Se han sublevado apenas dos millares de madrileños, la mayoría de la clase llana, que abandonados por el Ejército poco podían hacer. Fue la Junta de Gobierno, según ellos por orden del Rey, quien aceptó las exigencias francesas de retirar la munición a nuestros soldados para evitar provocaciones. Pero Napoleón comprenderá que su inmoralidad ha sido demasiado evidente, su injusticia demasiado cínica y que su engaño ha resultado harto infame. Sucumbirá a él.

■ LA PATRIA ESTÁ EN PELIGRO: LOS ENFRENTAMIENTOS

**CRONOLOGÍA**

**9:00 AM**  
ESTALLALA MECHA

Decenas de madrileños se concentran ante el Palacio Real al tener noticia de que los imperiales se quieren llevar a los Infantes. Una hora después, los franceses cargan contra la multitud, que responde con lo que tiene. A las 10:15 dan muerte al primer soldado de Napoleón.

**11:00 AM**  
SANGREEN LAS CALLES

Con un valor temerario, Madrid combate a los franceses. Todo sirve: escopetas, navajas, ladrillos, piedras, macetas o aceite hirviendo.

**11:10 AM**  
LLEGAN LOS MAMELUCOS

La caballería francesa llega a la Puerta del Sol. Murat ordena la carga de los mamelucos, los dragones de la emperatriz y los polacos. Decenas de cadáveres —franceses y españoles— cubren las calles. A esta hora se lucha en cada esquina de la ciudad.

**12:05 AM**  
HÉROES DE MONTELEÓN

El batallón de Infantería de Westfalia está ante el Parque de Artillería de Monteleón. La artillería española abre fuego contra él a través de la puerta. Comienzan dos horas de sangriento combate por el control del Cuartel.

**14:00 PM**  
FUSILADOS POR DOQUIER

Los imperiales toman Monteleón. Daoiz y Velarde, como tantos otros, han muerto como héroes. Pero los franceses desatan una ola represora por todo Madrid. Desde las 3 hay fusilamientos de civiles en El Prado, Buen Retiro, Buen Suceso, Alcalá, Portillo de Recoletos, Cibeles y Montaña del Príncipe Pío.

**04:00 AM**  
¡VENGANZA!

41 paisanos, un artillero de Monteleón y un cura son fusilados, antes del alba, en la Montaña del Príncipe Pío. ¡El pueblo clama venganza! Quizás algún valiente divulgue hoy por toda España que la Patria está en peligro y que en Madrid está corriendo mucha sangre...

*El mapa del Madrid sublevado*

Desde que estallaron los primeros combates frente al Palacio Real, la población madrileña se ha enfrentado a los franceses en cada rincón de la capital. La heroica defensa del Cuartel de Artillería de Monteleón ha terminado de forma sangrienta. Los imperiales han respondido con numerosos fusilamientos de civiles

*Puerta del Sol*

**11:15 h:** Carga de los mamelucos, los dragones de la emperatriz y los polacos

*Parque de Artillería de Monteleón*

**14:00 h:** El cuartel está bajo control francés

*Puerta de Alcalá*

**15:00 h:** Empiezan los fusilamientos de civiles como represión al alzamiento

*Atocha: Hospital general*

**11:30-13:00 h:** Combates. Intento de asalto al Hospital General

*Palacio Real*

**09:10 h:** Se concentran unos 70 madrileños ante sus puertas  
**10:15 h:** Matan al primer soldado francés a garrotazos y sablazos

*Cárcel Real*

**10:30-13:00 h:** Motín entre los reclusos. Juran volver a la cárcel cuando termine la lucha. 55 se unen a los combates. Uno muere, tres desaparecen y 51 se presentan de regreso

*Puerta de Toledo*

**11:30 h:** Carga de la caballería francesa. Hay muchas bajas españolas

JLM / AC / LA RAZÓN

## ■ LA PATRIA ESTÁ EN PELIGRO: EL PAPEL DE LOS MILITARES



Después de un combate cuerpo a cuerpo, los franceses han tomado Monteleón

# El Ejército y el Gobierno dejan indefenso al pueblo

La precaria guarnición de Madrid permanece en los cuarteles

Ernesto Villar

MADRID- Al doblar la esquina de la calle Ancha de San Bernardo me topo de bruces con él. Yo corro en dirección a la redacción de mi periódico con la triste noticia de que Luis Daoiz acaba de morir en su casa de la calle de la Ternera. El sale azorado de la Junta Superior de Artillería con un cartapacio escondido bajo el brazo que, tras chocar conmigo, ha dejado caer al suelo. Me reconoce enseguida. Y yo a él. Es uno de los amanuenses del coronel Navarro Falcón, director de la Junta de Artillería. De golpe, tira de mi brazo para meterme en un portal, al abrigo no ya de las bayonetas, sino de los mil ojos franceses que a esa hora de la tarde vigilan ya cada rincón de Madrid. «Ustedes, los señores de la Prensa, son nuestra única esperanza —me dice muy alterado—. Hagan correr por toda España la noticia de lo ocurrido en Madrid. El pueblo ha sido aplastado con la connivencia del Gobierno y de los mandos militares».

Es entonces cuando me muestra el documento que su superior, la máxima autoridad de los artilleros sublevados, ha escrito al capitán general de Madrid con la esperanza de que lo haga llegar a la Junta de Gobierno, a las tropas de ocupación y, en última instancia, al mismísimo Joaquín Murat: «Ha sido para todos un motivo del mayor disgusto el que el alucinamiento y preocupación particular de los capitanes D. Pedro

Velarde y D. Luis Daoiz sea capaz de hacer formar un equivocado concepto trascendental de todos los demás oficiales...». No me da tiempo a leer más. Ni falta que hace. El amanuense me arranca el documento de las manos y echa a correr con la tranquilidad que le da cumplir con su deber, pero también con su conciencia.

## El capitán general y el ministro de la Guerra se han puesto ya a los pies de Joaquín Murat

Realmente, la situación es grave. El jefe de los Artilleros no pierde un segundo en desautorizar a los escasos mandos militares a su cargo —dos capitanes y un teniente de Artillería— que se han levantado contra los imperiales. Más raudo aún es el capitán general de Madrid, Francisco Javier Negrete, que según cuentan tiene decidido escribir esta misma noche, antes de que la sangre de las calles se seque, una carta al duque de Berg poniendo a las autoridades españolas, al Ejército y a todo el país a sus pies. Y eso por no hablar del ministro de la Guerra, Gonzalo O'Farril. El mismo que hace unos días desbarató el plan de sublevación que un

confiado Velarde había pergeñado. El mismo al que le han escuchado decir que un pueblo como el español jamás sería capaz de derrotar al Ejército más poderoso del mundo. El mismo, en fin, que no ha cumplido aún un mes al frente del Ministerio y que —a esta hora ya está claro— no está dispuesto a renunciar al despacho por el populacho de navaja fácil. Al poco de iniciarse los incidentes, O'Farril se había lanzado a las calles junto al también ministro José de Azanza para templar voluntades. No sirvió de nada. Este periódico le encontró después negociando la liberación de unos arrieros catalanes a punto de ser fusilados en la calle Alcalá; murieron acribillados poco después de que el ministro girara, ufano, la esquina.

«No tenemos municiones. No tenemos hombres. Ya no tenemos honra». El lamento, desesperado, es de un soldado —traidor a sus mandos, afecto al pueblo— que cruza a última hora las calles burlando la vigilancia de los hombres de Murat. Es quizás el primer desertor. Y no le falta razón. Lo mejor de nuestras tropas están en Dinamarca al servicio de Napoleón, en virtud del Tratado de Fontainebleau, o vigilando un improbable desembarco inglés en el sur. Y los pocos que quedan cumplen al pie de la letra la orden de sus mandos militares y civiles de contemplar, en sus cuarteles, cómo muere el pueblo.

## La tropa francesa: de la sorpresa a la cruel venganza

Javier Brandoli

A las tres de la tarde el silencio empieza a apoderarse de los aledaños del cuartel de Artillería de Monteleón. Dos soldados franceses retiran cadáveres amontonados en el suelo. Uno de ellos escupe sobre uno de los cuerpos que con desgana amontona en una esquina. Desde donde yo estoy no puedo diferenciar si se trata de un militar o un civil. «Estúpidos orgullosos españoles», grita un capitán francés. Lleva la cara llena de polvo y los ojos aún descompuestos de rabia. «Veníamos a ayudar a un país retrasado y hemos acabado luchando con mujeres, tenderos y putas», comenta el general de Brigada francés, Lefranc. Me cuesta entablar una conversación con él. Un intérprete grita cerca de nosotros, en castellano, «¡rendición o degüello!».

«¿Dónde está su honor?» Los franceses no esperaban una revuelta como la que ayer sucedió en Madrid. Durante años las tropas napoleónicas han dominado Europa en batallas a campo abierto entre ejércitos regulares. «Era el pueblo el que se abalanzaba sobre nosotros. Palos, cuchillos, piedras...

Una muchedumbre incontrolada de rufianes. ¿Dónde está su honor?», pregunta Lefranc. «Esto no es Austerlitz, general», le contesto. «Lo sé. No veníamos a conquistarles, creíamos que se trataba de un país aliado». «Con todo respeto general, ¿preguntaron al pueblo?». Lefranc sube a su caballo y se marcha.

Jóvenes y extranjeros Algunos soldados franceses murieron al quedarse solos, intentando controlar y avisar de las revueltas que avanzaban por un conglomerado de calles que desconocían. «¡Aquí hay un grupo!», fue lo último que gritó un joven, que fue acuchillado repetidamente. Ahora, entre la tropa francesa hay ánimo de venganza. «Francia no descansará hasta que los culpables paguen su osadía», dicen. Sin embargo, muchos de los jóvenes soldados que yo podía ver temblaban aún sujetos a sus bayonetas. Los mamelucos, moros, es la tropa que más odio ha despertado. Cuando regresaban a su cuartel del Retiro, con sangre en las manos, dos soldados hablaban entre ellos. «¿Dónde estamos luchando?». «Al sur de Francia», contesta

## ■ LA PATRIA ESTÁ EN PELIGRO: LOS PROTAGONISTAS

LOS PROTAGONISTAS



### No hay noticias del Rey: interceptados todos los correos de Bayona

La Policía del Emperador impide desde hace días las normales comunicaciones entre Su Majestad, el Rey Fernando, y la Junta de Gobierno de Madrid. El último mensaje recibido desde Bayona, por medio de un correo de incógnito, es del 29 de abril. Ordena a la Junta que intente ganar tiempo y haga lo posible por mantener la paz y la armonía con los franceses.



### El emperador Napoleón presiona para que se restaure a Carlos IV en el Trono

Noticias procedentes del entorno de Su Majestad en Bayona, afirman que Napoleón se niega a aceptar como legítima la abdicación de Carlos IV. Considera al emperador que fue arrancada bajo presión tras el motín de Aranjuez. Se teme, sin embargo, que todo sea una astucia para poner a un francés en el Trono. «Los intereses de mi Casa y de mi Imperio exigen que los Borbones no reinen más en España», se afirma que ha dicho a Escoiquiz.

FRANCISCO XAVIER CAYÓN / REO DE LA CÁRCEL REAL

# «Si fuera a huevos aquí no quedaba un francés»

Javier Ors

MADRID-Sudorosos, con los rostros tiznados de pólvora y casacas francesas sobre los hombros, los presos de la Cárcel Real de Madrid han regresado, con las del alba, al presidio, después de haber obtenido el permiso para salir a matar franceses. Son hombres de calle y de palabra, y, tras enjuagar la garganta con unas jarras de vino para recompensar el esfuerzo y el valor, estos voluntarios, encabezados por Francisco Xavier Cayón, regresan, chapoteando en los charcos que ha dejado la madrugada, para cumplir su condena y su juramento.

#### —¿Una jornada dura?

—Una forma de estirar las piernas después de varios meses encerrado. Uno puede ser lo que sea, pero también es español. Y los compañeros, hoy, se han portado. Todos somos gente cruda, hombres que nos vestimos por los pies. No podíamos mirar lo que ocurría en la calle por las rejas.

#### —¿Por qué han luchado?

—Porque somos españoles. La vida no es fácil. Uno no siempre puede elegir por dónde va... Pero el rey es el rey, y los gabachos son los gabachos. En un día como hoy, un preso no es menos que los demás. Ningún hombre de conciencia podía vivir esto sin hacer nada.

#### —¿Cuántos reos habéis salido?

—Unos cincuenta. Nos juntamos y le dijimos al Félix, al de la cárcel, que nos dejara salir y como ya nos conoce, nos dejó salir. Algunos se han quedado. Pero en todas partes hay cagadas de rata. Pero ya ajustaremos cuentas.

#### —Jurásteis volver y aquí estáis.

—La vergüenza no pertenece solamente a esos petimetres de los nobles. A veces hay más vergüenza en gentes como nosotros que en las gentes con dinero. No hemos elegido lo que somos. Pero hasta en nuestro mundo hay reglas. La principal es que no te caguen en la cara y

los gabachos se habían cagado en la cara de todos los españoles.

#### —¿Falta alguno?

—Aquí estamos todos. Faltan cuatro. A uno, a Pico, lo vi morir; de otros dos compañeros, todavía no digo nada, por si vuelven o han muerto; del otro, me callo el nombre. Se ha ido y no ha cumplido. Pero arrieros somos y en el camino nos encontraremos. Cuando lo vea, le juro que lo va a pagar. Pero una golondrina no hace un verano. Todos, menos los que han muerto, estamos aquí. ¡Ojalá, ayer, todos hubieran sido como nosotros!

#### —¿Con qué habéis luchado?

—Con tostones, pinchos y lo que fuera que, en la calle, no somos monjas, oiga. Cogimos las armas de los franceses que huían y de los muertos y,

### «A los de los cañones les hemos cortado como cecina. No tienen ni media bofetada»

¿sabe?, les hemos dado bien. Hemos cogido a unos artilleros y les hemos dado la del pulpo. Pero claro, ellos son profesionales, soldados... Luego, algunos nos hemos traído algunas sortijas de esos franceses, unas bolsas con monedas y dientes de oro. Astillar, hemos astillado, pero no los hemos ganado bien. Pero uno está orgulloso de luchar por el Rey y por Dios. A ver si ahora las autoridades nos alivian la pena. A mí me queda poco, pero otros tienen una grande, incluso alguno lo llevan para el Puerto de Santa María. En cualquier caso, lo que teníamos que hacer, lo hemos hecho. Me siento orgulloso.

#### —Mucho pueblo y pocos militares.

—Algún militar hemos visto, pero todo es confuso. Lo que había eran mujeres, muchas mujeres. Que esas, cuando se ponen, son más bravas que nosotros. Y también he visto un

cura. Ahora, ningún noble ni gente de dinero. Sí, en cambio, albañiles, taberneros... Tampoco he visto a nadie del gobierno. Lo que sí he visto es franceses por todas partes.

#### —¿Cómo luchan los gabachos?

—Mucho uniforme y más música que otra cosa. A los de los cañones los hemos cortado como cecina. Los franceses no tienen ni media bofetada. A poco que nosotros pudiéramos los echábamos a patadas en los huecos. Pero no nos dejan. Esta chaqueta que traigo, es de un francés. Y el sable de éste, también de un francés. Es que no son nada. Cuando tienen hombres de verdad delante, nada de esos austriacos, son manteca blanca. No tienen nada que hacer. A poco que nos pusieramos...

#### —El peor momento.

—Al principio les dimos bien, les dimos lo suyo, pero luego vinieron los jinetes. Y al caballo es difícil meterle la navaja, son muy altos y además esos llevan sable y, sí, esos nos han dado, que no teníamos más que navajas y nuestros huevos, claro. Si fuera a huevos, no quedaba ya un francés en Madrid.

#### —Y las tropas...

—Esos, en los cuarteles, son unos traidores, unos vendidos a los franceses. Al rey lo han defendido los de siempre, los humildes. Ahora, a los franceses se les acabó la chulería.

#### —Y después, ¿qué habéis hecho?

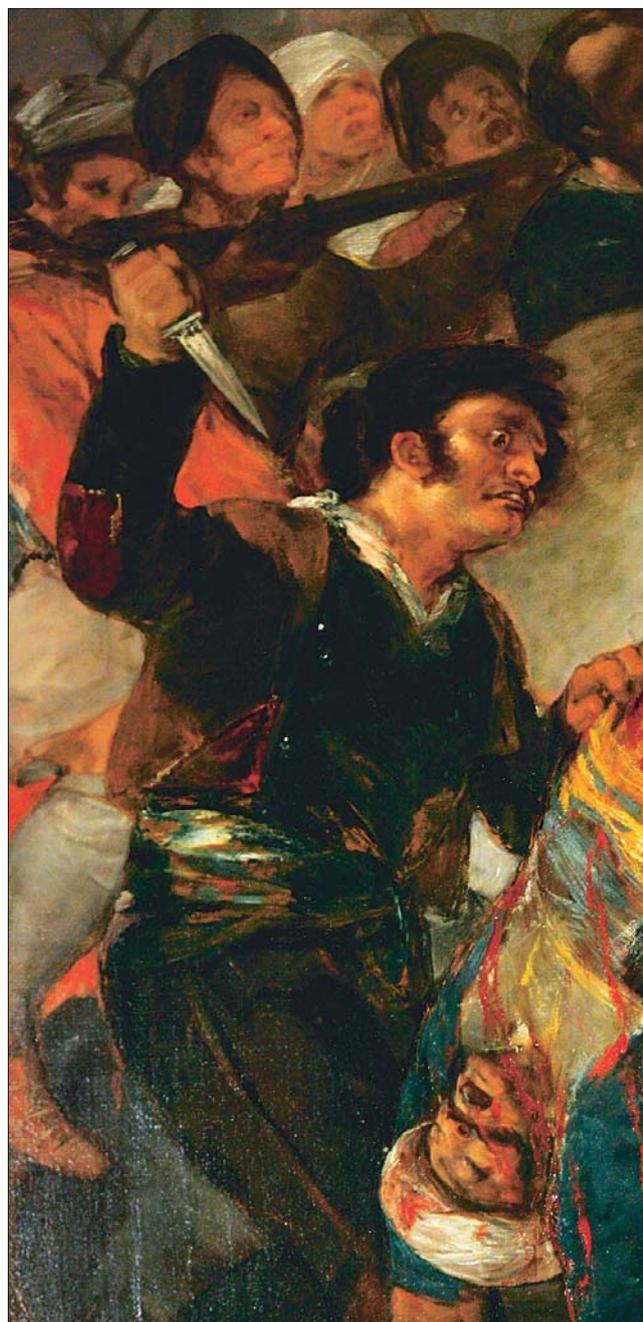
—Algunos han ido a ver a la parienta, a echar un casquete; otros hemos ido a la taberna, a tomar unos vinos. Pero aquí estamos, menos un hijo de puta.

#### —Y tú por qué estás en la cárcel?

—Mi vida es cosa mía. Dicen por ahí que se me fue la mano y que con uno que discutí apareció con un navajazo.

#### —¿Pero eres inocente?

—Completamente. Estoy aquí por injusticia, como todos mis compañeros. En España no hay más justicia que la que se compra, y yo como no puedo, pues aquí estoy, comiendo lo que no es mío.



■ LA PATRIA ESTÁ EN PELIGRO: EL ANÁLISIS



**Manuela Malasaña no es la niña que murió en combate en el Parque de Monteleón**

Dada la tremenda confusión de las últimas horas, se había identificado como Manuela Malasaña, de profesión costurera, a una niña que murió de un disparo durante la defensa del cuartel de Artillería; ahora se sabe que la joven modista fue asesinada a sangre fría por los franceses porque tenía unas tijeritas de bordar. No se ha podido averiguar el nombre de la otra heroína: se la vio durante todo el combate llevando munición a la tropa.



**Daoiz y Velarde actuaron contra las órdenes recibidas**

La Junta de Gobierno ha aclarado, por escrito, a Murat que todos los oficiales del Ejército que han participado en la revuelta lo han hecho contraviniendo las órdenes. En especial, los capitanes Velarde y Daoiz, el primero de los cuales ya había intentado organizar una rebelión a últimos de abril.



Alfonso USSIA

¿PARA QUIÉN ESCRIBO?



La imprenta de mi gaceta es un depósito de cadáveres. No de cadáveres, sino de muertos horriblemente mutilados, desmochados, todos unidos. Descubro niños entre ellos, y un grupo de soldados franceses custodian el antro nauseabundo, el antro dominador, el antro heroico. ¿Uniformes? Sólo en los cadáveres de los franceses. El resto es una amalgama de gentes del pueblo, que ya no son gentes, de ojos abiertos, que ya no miran, de rostros desencajados, que ya no tiemblan. Algún soldado de Artillería, enlace seguro de los empecinados del Parque de Monteleón, con ese Daoiz frío y ese Velarde encorajinado y suicida. Que el final fue al revés, porque Daoiz —según me cuentan mis amigos franceses—, murió sin sentir el dolor de las heridas, más vencido por la realidad de España que por los boquetes infernales de la muerte.

De la imprenta convertida en depósito a la pensión. El periodismo no es suicidio. Madrid es un cementerio común de hombres, caballos, mulas y escombros. Mujeres degolladas, uniformes mancillados, bestias mutiladas y paredes de sangre. A mi pensión acudo para no despertar sospechas. Escribo con sinceridad porque nadie va a leer mi reportaje. Estoy con Francia más que con los afrancesados, que algunos de ellos han salido tardíamente patriotas. ¿Para qué? El futuro de España no tiene sentido sin Francia. Nuestro pueblo, abandonado por sus Reyes, no sabe moverse solo. Hay que reconocer que sabe, y más ahora, que puede morir abandonado, alejado de las altas instancias políticas y militares, que como yo, creen más en la estética que en la ética. En mi pensión me refugio, mientras los soldados de nuestro Emperador, es decir, del suyo, pero también el mío, obligan a espectros sin mirada ni fuerzas a recoger los muertos de las calles. Ellos sólo se ocupan de los suyos, los uniformados, que los otros, los nuestros, bueno, los suyos, no parecen merecer el honor de los soldados. Me dicen mis amigos franceses que Madrid es



una inmensa sepultura, y que los castaños de indias del Buen Retiro están siendo mutilados para cubrir con su ramajes los cuerpos de los madrileños. ¡Qué insensatos estos madrileños!

Tropiezo, camino de la pensión, con un objeto extraño en el empedrado de la calle. Se trata de la cabeza de un niño con los ojos abiertos y la sonrisa no triunfada. Sonreía cuando el sable, o la bayoneta, o la explosión, sorprendió a su aventura. Oigo llantos. En Madrid se llora mucho en este tres de mayo, y motivos sobran para hacerlo. ¡Insensata gente! Con lo bien que vivirían, o viviríamos, al amparo del Emperador. Hacia mi pensión me dirijo aprisa mientras los chulos y las modistillas, los ancianos y las comadres, dan la vuelta a los espantajos de los muertos en busca de los suyos. Me siento seguro porque vigilan los soldados de ellos, es decir, de los míos, y no toleran desmanes ni venganzas. Pero me han contado que algunas casas de

afrancesados dominantes han sufrido asaltos y actos de barbarie vengativa. Tengo la ventaja de ser un periodista al que muy pocos leen y casi nadie conoce. Mi fracaso es mi salvación. Nunca creí que Madrid se levantara contra los franceses desde la indignación popular, sin políticos que lo ordenaran y militares que lo llevaran a cabo. Esos del Parque de Artillería, esos infantes sin mando, esos guardias reales reventados, se habrán dado cuenta de lo que significa enfrentarse a ellos, o mejor escrito, a nosotros, los que deseamos una España mejor dependiente de la Francia imperial y dominante.

Debo reconocer que los calzones se me hacen horizontes de miedo, que me amenaza la colerilla ventral, que me palpita el corazón como tambor de ira, que me miro y me avergüenzo, que me palpo y siento asco, que me siento temblar y me humillo... Al fin y al cabo, soy tan español como lo eran esos miles de cadáveres que ya no son nada. O que sí lo son, y lo serán para siempre. Hacia mi pensión aceleré los pasos para no seguir viendo al pueblo de España, a los españoles, que son los míos pero los he abandonado, ser recogidos como basura cuando sus cuerpos merecen al menos —nadie va a leer mi reportaje—, el honor de los héroes. Y ha sido el pueblo, que eso es lo preocupante, el pueblo. Y unos pocos oficiales. Y me espera la pensión, mi refugio, en la que escribiré mi último reportaje antes de volarme la cabeza por traidor. Porque hoy España —nadie me leerá—, ha amanecido más muerta y viva que nunca.

«Escribiré mi último reportaje antes de volarme la cabeza por traidor»

## A LA CONTRA

por JOSÉ LUIS ALVITE

## LA RAZÓN

## «Estaré a la altura de mi caballo»

**N**os recibe puesto de pie frente a una ventana en la que se enmarca el resplandor de las hogueras, con las manos cogidas a la espalda, en medio de una penumbra casi necrológica. Después se vuelve, desanda media docena de pasos hasta su mesa y me invita a sentarme frente a él. No parece muy orgulloso de lo ocurrido: «No espere una sola frase histórica. Vengo de batirme en Ulm, en Jena, en Austerlitz... frente a ejércitos regulares, en terribles luchas a cielo abierto... En todos esos campos de batalla las cosas ocurrían para la Historia. Esto de Madrid es distinto. Aquí han ocurrido para languidecer en los periódicos y en las conversaciones de las tabernas».

—Nadie podrá creer que esté usted desencantado por la victoria... Se le considera un hombre arrogante, ambicioso, incluso, si me permite, cruel.

—Cumpló órdenes del emperador. Desisto de mi conciencia cuando de lo que se trata no es del placer, sino de la obediencia. El emperador es quien decide. Estar casado con la hermana del emperador no siempre significa gran cosa. En realidad Napoleón sólo es mi cuñado cuando le doy buenas noticias. Y la buena noticia de hoy ha sido esta matanza.

—¿Sería un error presumir que ha actuado contra su propio criterio?

—No he venido a Madrid con la idea de ampliar sus cementerios. Estoy aquí en virtud de los acuerdos de Fontainebleau. Esperaba recordar España como un lugar hermoso. Ayer estuve en misa y salí entre abucheos del pueblo. Un tipo apedreó mi caballo. Me contuve porque pensé que era el momento de que mi corazón pudiese más que mis medallas. Después ha visto usted lo que ocurrió...

—¿No preveía un levantamiento así?

—¿Una rebelión de paisanos contra el mejor ejército del mundo? ¿La habría esperado usted? Mis soldados son ahora mismo la cuarta parte de la población de Madrid. La Junta de Gobierno...

—La Junta de Gobierno actuaba de espaldas al pueblo llano, mi general...

—Es el triste destino de este país. Sus gobernantes suelen ser su mayor enemigo. Iba a decirle que la Junta de Gobierno sólo son una pandilla de personajes ambiguos pero ambiciosos que tienen por costumbre tomar partido del lado del que esté la artillería pesada, mientras el pueblo vive exiliado en su propio país. —Es ese pueblo el mismo al que sus tropas acaban de masacrar, señor.

—Intentamos negociar un alto el fuego con bandera blanca pero nos rechazaron a tiros. Estaban condenados a la derrota pero insistieron en pelear. A un hombre de mi formación se le hace difícil creer que haya gente dispuesta a entrar en la Historia por la puerta del cementerio.

—La revuelta ha sido sofocada, pero los fusilamientos...

—¡Los fusilamientos! En los códigos militares el fusilamiento equivale a la peni-



JOAQUÍN MURAT ■ JEFE DEL EJÉRCITO FRANCÉS EN ESPAÑA

## SIN COMPASIÓN

«Por su coraje y por su grandeza, este pueblo se merecería sin duda mi compasión, pero la compasión es una de esas flaquezas que no le están permitidas a un militar de mi rango». En la entrevista que nos concede en el Palacio de Grimaldi, el Gran Duque de Berg no da la impresión de que su éxito al sofocar la rebelión popular le haya supuesto un motivo de íntima satisfacción personal.

tencia de los curas. ¿Quiere que le diga una cosa? Las clases acomodadas no han movido un sólo dedo por evitarle el escarmiento al pueblo. Suele ocurrir: mientras el pueblo llano pone los muertos, la nobleza se limita a lamentar que el fusilamiento de su servidumbre les obligue a servirse ellos mismos la cena. —¿Tendría el coraje de asistir al entierro de Daoiz y Velarde?

—Si me dejase llevar por mi conciencia, lo haría. Pero en mis circunstancias la conciencia importa menos que la conveniencia. Sé por experiencia que al final de cualquier batalla los militares tienen que ceder su protagonismo a los enterradores, a los pintores y a los poetas.

—Hay quien dice que Napoleón sólo le

necesita a usted para salir más brillante en la Historia. ¿Se atribuirá también el horror de esta mañana en Madrid?

—¿Quiere una respuesta sincera o se conforma con un toque de ambigua diplomacia? Bien, seré sincero: si yo soy el espejo en el que se mira mi cuñado, lo de hoy en Madrid lo considerará una mancha en su imagen. Supongo que me destinará a otra parte con la idea de hacerme creer que es un ascenso. Obviamente, conozco a mi cuñado y le sirvo con lealtad. Acataré sus órdenes. Cargaré con los sepulcros de Madrid y mantendré limpia la imagen de mi cuñado. Si algo le gusta a Napoleón más que la sangre, créame, es el jabón. Nada ayuda tanto a mejorar la conciencia como una buena higiene.

—¿Y qué sensación se llevará de sus días en España, señor?

—La de que se trata de un extraño país en el que las tabernas son más decisivas que las universidades. Jamás había luchado contra alguien al que la muerte le causase la misma excitación que el sexo.

—¿Será la Historia benevolente con usted?

—No me preocupa. Como militar que soy, me conformo con que alguien reconozca que Joaquín Murat estuvo al menos a la altura de su caballo. La Historia está llena de personajes que resultarían ridículos si a sus retratos ecuestres se les suprimiese el caballo. Y en cuanto a mi conciencia, le diré que jamás he llorado sin haberme quitado el uniforme.

## EDITORIAL

## TODOS A LAS ARMAS

**E**l día de ayer, 2 de mayo de 1808, pasará a la historia como una jornada de infamia, pero también como una página de gloria y honor para nuestro país. El Ejército francés ha enseñado su atrocidad con la complicidad de un grupo de traidores que ha abandonado al pueblo a su suerte en la defensa del Rey Fernando. Los militares enemigos han aplastado la rebelión de Madrid. La carnicería ha sido brutal. Cientos de cadáveres yacen en las calles ensangrentadas. Otras decenas de inocentes son a estas horas pasados por las armas. Pero nada está perdido. El sacrificio de los madrileños no ha sido el final, sino el principio de una lucha por la libertad. Los héroes de Monteleón, de Sol, de la Puerta de Toledo o

**Los héroes de Monteleón, de Sol, de la Puerta de Toledo o la Plaza Mayor han iluminado con su sacrificio nuestra misión**

la Plaza Mayor han iluminado con su sacrificio nuestra misión. La guerra contra el invasor es un hecho y todos los españoles de bien están llamados a empuñar un arma hasta que el último francés haya salido por la frontera. No habrá tampoco cuartel para los traidores. Deben saber que correrán la misma suerte que sus protectores. Compatriotas, mientras se escriben estas líneas, y resuenan las descargas de los fusilamientos, nuestra cólera y nuestra furia crecen sin cesar. España necesita a todos y cada uno de sus hijos para defenderla. A las armas. Por la patria, por la libertad.

Presidente: Mauricio Casals  
Director de publicaciones: José Antonio Vera  
Director: Francisco Marhuenda  
Número especial realizado por: Pedro Narváez, Alfredo Sempérn, Ernesto Villar, Carlos Catalán, Javier Ors, Javier Brandoli, Juan Luis Carrasco, Antonio Cruz y José Luis Montoro.